

SEMBLANZA HISTORICA DE JUANA DE LEON (LADY SMITH)

PORTRAIT HISTORY OF JOAN OF LEON (LADY SMITH)

Francisco La Moneda Díaz

Abogado en ejercicio, Doctor en Derecho. Profesor de la Universidad de Extremadura.

Académico Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

RESUMEN: Se trata de exponer los conocimientos que el autor tiene sobre este personaje verdaderamente peculiar y admirable, que fue espectadora directa de inmemorables momentos de nuestra historia cuyo centenario se celebra en estos años, como es la Guerra de la Independencia, y la relevancia internacional del personaje, que dio lugar a ciudades en distintas partes del mundo y mantuvo amistad con personas destacadas de la sociedad de la época, todo ello unido a su carácter desenvuelto, y afable con el que se le recuerda en los lugares en los que vivió y por las personas que la trataron

Palabras clave: Lady Smith, guerra de la independencia, Almendralejo, Harry Smith, Badajoz, Sudáfrica

SUMMARY: It is presented the knowledges that which the author has about this character, really unique and admirable, who was direct spectator of unmemorable moments in our history, whose centenary is celebrated in these recent years, such as the Independence War and the international importance of the character, which led to cities around the world and maintained friendships with famous people of the society of the time, all linked to her brash and affable character, she is important in the places where she lived and by the people who she treated.

Keywords: Lady Smith, Independence War, Almendralejo, Harry Smith, Badajoz, South Africa

**ACTAS DE LAS II JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(12-13 noviembre-2010)**

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 347-360.

Antes de comenzar, en cualquier caso, procede pedir disculpas por atreverme a intervenir en un congreso eminentemente de contenido histórico, cuyo campo, si no me es ajeno desde el punto de vista de mi afición y pasión personal, sí lo es desde de mi limitación en el conocimiento, y por ende, en la utilización del método histórico, herramienta básica de la disciplina objeto de este importante encuentro de historiadores, entre los que no me hallo.

Partiendo de esta premisa, es obligado poner de manifiesto, que la exposición que hoy pretendo realizar además no puede desmarcarse del campo de la hipótesis histórica, pues tomando como basamento hechos ciertos y probados, le son a éstos aplicados razonamientos y posibilidades de desarrollo de los mismos, que nos llevan a conclusiones que entran dentro del ámbito de las probabilidades. Es decir, puedo acreditar y probar que Juana de León nació en Almendralejo en 1798. Igualmente puedo acreditar una suerte de acontecimientos que tienen una base histórica irrefutable. Ahora bien, la conclusión de que la persona cuya partida de nacimiento se anexa a la presente comunicación sea la de Lady Smith, pertenece al campo de las conclusiones, para mí evidentes, pero que podrán ser objeto de controversia. En lo que poco que yo puedo conocer la metodología histórica, no obstante, no resulta infrecuente, por no decir, que es lo más común, que lo que separa la leyenda de la verdad, la tesis de la hipótesis, no es la plena constancia escrita o determinadamente obtenida de fondos documentales que concluyan con la fecha del nacimiento de Aristóteles, la descendencia de Marco Antonio, la muerte de Luis XVII o el asesinato de Prim, sino la deducción sucesiva, que partiendo de hechos conocidos y ciertos, unidos sin solución de continuidad, al contexto de la época, a otros hechos procedentes de diversas fuentes, coetáneos o posteriores, así como al lógico devenir de los acontecimientos, con el ingrediente de informaciones extraídas de investigaciones externas, cristalizan, con plena cohesión, en conclusiones absolutamente verosímiles, y plenamente sostenibles. Nuestros libros de historia, salvando las enormes distancias con mi presente exposición, no hacen otra cosa en la mayoría de los casos. Las orientaciones cronológicas y geográficas precisas, la ausencia de bibliografía cimentada, suplida con el afán científico, aunque probablemente deficiente, nutrido con la curiosidad del autor sobre el personaje, han de servir de pretexto para obtener la venia para realizar la presente intervención.

En la villa de Almendralejo, a los veinticinco días del mes de Noviembre de 1798, Juan Lorenzo de la Bastida, uno de los tenientes de Cura de la Parroquia de N^a S^a de la

Purificación, bautizó y puso los santos óleos a una niña que nació el veintitrés de dicho mes, a la que se puso por nombre María Juana, hija legítima de Bartolomé León, natural de esta villa, y de María Regina Ortíz, natural de Villanueva de la Serena. Nieta por línea paterna de Juan Martín León y Catalina Rastrollo naturales de esta villa, y por la materna, de Juan Ortíz, natural de Zafra, y Manuela García, natural de Villanueva. Fue su padrino Juan Ballestero.

Así consta en los archivos parroquiales de esta ciudad. María, Juana y León, y una importante fecha a la nos referiremos más adelante, 1798.

Sus padres, Bartolomé León y María Regina Ortíz, habían contraído matrimonio canónico el veintisiete de Marzo de 1786 (pág. 368, Libro 7 de los Casamientos). Bartolomé falleció en Almendralejo el uno de Mayo de 1812. Había nacido en esta ciudad, antes villa, el catorce de Octubre de 1764 (Libro 14 de las Defunciones). Habían casado sus padres, los mencionados Juan Martín León (hijo a su vez de Bartolomé León, bisabuelo de Juana, de Salvatierra) y Catalina Rastrollo, abuelos ambos de Juana, el uno de Enero de 1752 (tomo 6 de los Casamientos).

El padre de Bartolomé debía tener una aceptable posición económica en la villa, ya que consta el Libro 4 de Defunciones, pág. 316, que falleció el 30 de noviembre de 1711, y fue su entierro de tres capas y tres misas cantadas. Sin embargo su hijo, padre de Juana, el tan mencionado Bartolomé León, murió como pobre, en estado de viudo de M^a Regina Ortíz, con entierro de una sola capa y misa cantada (libro 9 de defunciones).

Juana (o María Juana), tuvo un hermano, Juan, nacido el 14 de noviembre de 1790⁵⁵¹. Igualmente una hermana, Catalina, como su abuela, nacida en ocho de Diciembre de 1.792⁵⁵².

En los libros de Defunciones de hasta cien años después aproximadamente, no aparece que en Almendralejo contrajeran matrimonio ni Juana, ni ninguno de sus hermanos, como tampoco aparece la defunción de ninguno de ellos, ni de su madre, Regina Ortiz. Como hemos mencionado, sí aparece el 1 de mayo de 1812, la defunción de Bartolomé León en estado de viudo, sin que entre su casamiento, en 1784 y dicha fecha, aparezca la defunción de la madre de Juana, su esposa.

De todo ello se derivan unas irrefutables conclusiones:

- Bartolomé León murió en Almendralejo.

⁵⁵¹ Libro de Nacimientos pág. 354, libro 18.

⁵⁵² Libro de Nacimientos pág. 97, libro 19.

- Regina Ortiz sabemos que a fecha de 23 Noviembre de 1798 existía (nacimiento de Juana) y en 1812 ya había muerto y fuera de Almendralejo.
- Juana y sus hermanos, Catalina y Juan, nacieron en Almendralejo, ninguno casó en dicha villa (si es que casaron), ni tampoco fallecieron en la misma, ya que no consta la defunción de ninguno de los tres: por ello, estos tres hermanos vivieron fuera de Almendralejo, cuestión ésta tampoco habitual, habida cuenta de la escasa movilidad de la población, entonces medianamente próspera, principalmente gracias al rico término agrícola destinado predominantemente al cereal (la introducción de la vid en el cultivo de la zona es de la época del nacimiento de Juana, década de los años noventa del siglo XVIII).

En realidad, nuestra hipótesis, entendemos que es lo que más se ajusta a lo único que conocemos de Lady Smith, casi exclusivamente extraído de la autobiografía del que fuera su marido el General Sir Harry Smith.

Él mismo, dice que Juana contaba con 14 años de edad cuando acude al auxilio del acuartelamiento de los ingleses en Badajoz acompañada de una hermana mayor, y que ambas se encontraban desprotegidas, por lo que la ésta deja bajo la custodia de los ingleses, que acababan de tomar la ciudad, a su hermana menor, Juana.

Sabemos por los legajos correspondientes de los acuerdos municipales de 1808 a 1813 de Almendralejo, lo siguiente:

1) Que el 2 de junio de 1808, se reúnen en las casas consistoriales de Almendralejo las autoridades municipales con el capitán de caballería D. Pedro Ramírez, enviado por la Junta Suprema, donde el mismo da lectura a un Decreto dictado el 31 de mayo en los Reales Alcázares de Sevilla en la que se insta a todos los consistorios a jurar la debida obediencia al Rey Fernando VII, a la expresada en la Junta Suprema y a *“dar hasta la última gota de sangre en defensa de la Religión y la Patria, declarando guerra a Napoleón Bonaparte, ofreciendo sin pérdida de tiempo cuantas disposiciones se estimen oportunas...”*

2) El 2 de abril de 1810, se congrega el Ayuntamiento en las casas del Sr. cura párroco como consecuencia de *“haber entrado en la tarde de ese día las tropas francesas, las que se llevaron al Sr. Regente, quedando la villa sin autoridad alguna pública que la rija, dispensa que, juntas las tres clases del pueblo, nombraron por pluralidad de votos la persona en*

*quienes debían recaer la Justicia y juntos y a una vez dispusieron que recayese interinamente en el licenciado D. Fernando Trabado”.*⁵⁵³

De la combinación de los anteriores datos podemos deducir que los hermanos León Ortiz, tras la invasión de la villa por las tropas francesas o inmediatamente previo a este acontecimiento son llevados a un lugar seguro por su padre y/o hermano, muy probablemente en compañía de su madre a la ciudad de Badajoz.

Resulta extraño que por las razones anteriormente expuestas de escasa movilidad geográfica de la población (que demográficamente encontraba en fase de crecimiento) que no conste matrimonio de ninguno de los tres hijos de Bartolomé. Igualmente que tampoco conste la defunción de la madre Regina Ortiz antes de 1/5/1812, fecha en que sí aparece la de Bartolomé en estado de viudo. Es evidente que en esas fechas su esposa e hijos han salido de Almendralejo, (dado los acontecimientos de 1808 y la invasión napoleónica de la villa, en Abril de 1810), para ser albergados en una ciudad próxima (no tendrán sentido huir a una población pequeña) y que a esas fechas se encontraba libre del asedio francés. Tal ciudad no puede ser, por razones obvias, más que Badajoz.

Badajoz⁵⁵⁴, aparte de los débiles amagos de 1809 y 1810 por parte de los grandes generales Victor y Montier, no es hasta 1811 cuando resulta plenamente ocupada por las tropas enemigas. La rendición de la ciudad en Badajoz no se produce hasta Marzo de 1811 por el General Imaz. Como señala el Conde de Toreno⁵⁵⁵, la rendición de Badajoz “*fue un asunto muy extraño*”, difícilmente entendible y menos justificable en términos militares, dado que la plaza aún disponía de poderosos medios, y la brecha abierta en sus muros no era de consideración, contando además con una segunda línea de contención. Igualmente se sabía que las ayudas enviadas por Wellington, al mando de Beresford, estaban cercanas.

⁵⁵³ Firman el presente acuerdo; Pedro Bueno Villalobos, Juan Policarpo Gomato, Lorenzo Moreno, Diego Tinoco, Diego Fernández Cortés, Francisco Victoria, Pedro Moreno, Lorenzo Amaya, Diego Lavado, Juan de Alcántara, Vicente García, Pedro Montero de espinosa, Fernando Bueno Ceballos, Manuel Díaz Arias, Fabián Gutiérrez de la Barreda, Francisco Ortiz Caballeros, Francisco Blanco y Francisco Barrera y otros pocos más ilegibles.

⁵⁵⁴ GÓMEZ VILLAFRANCA: *Extremadura en la Guerra de la Independencia española: Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Badajoz, 1908.

⁵⁵⁵ GONZÁLEZ RODRIGUEZ. *Historia de Badajoz*. Badajoz 1989.

GONZÁLEZ RODRIGUEZ. *Badajoz ciudad clave en la Guerra de la Independencia*. Conferencia en la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Actas. Badajoz 2008.

QUEIPO DE LLANO RÍOS DE SARAVIA TORENO. *Historia de levantamiento, guerra y revolución en España*. Madrid 1839, tomo IV, págs. 310 y ss.

El general Menacho murió y entregó el mando a Imaz, que inmediata e incomprensiblemente capituló, “*los nervios del tal Imaz, sencillamente cedieron ante la presión de los acontecimientos*”⁵⁵⁶

Con todo lo que antecede, podemos concluir que en el intervalo de Abril de 1810 a Marzo de 1811, la ciudad de Badajoz estaba bajo control de la Junta Suprema mientras que el pueblo natal de Juana León se encontraba invadido por las tropas francesas.

Por todo ello, hemos de concluir, que tras la ocupación de Almendralejo o ante la inminencia de la misma, Bartolomé envió a su mujer e hijos a lugar seguro: Badajoz, con capacidad para resistir a las tropas enemigas. Este hecho explica que no aparezca la muerte de Regina Ortiz, que sabemos acaeció fuera de aquí, antes de mayo de 1812.

Igualmente explica el desamparo y orfandad de Juana y su hermana Catalina, a punto de cumplir los 14 años la primera y con 18 años la segunda.

Es entonces cuando aparecen las dos hermanas, tras la matanza que perpetraron las tropas francesas, y el posterior mayor atropello, robos, asesinatos, y violaciones de las propias tropas inglesas, en el cuartel del regimiento inglés. Dicho acuartelamiento se encontraba a las afueras de Badajoz, atravesando la aún existente Puerta del Pilar, donde desesperadamente y con miedo, acuden solicitando amparo e implorando su ayuda.

Harry Smith despojó de un tirón la mantilla que cubría el rostro de la muchacha y, según cuentan, ambos quedaron enamorados. Ella sólo tuvo ojos para Harry, quien siempre llamaría ya Enrique, y con comenzó a hablar en español (según cuenta él mismo, conocía nuestro idioma). Él preguntó su nombre: “Juana” respondió. ¿Cuántos años tienes? “Tengo 14 años” fue su respuesta. A los pocos días, con la aprobación de Lord Wellington, Harry Smith se casó con Juana León.

Precisamente, la edad de Juana, 14 años, es uno de los argumentos de que se trata de la misma persona a la que se refiere este breve estudio.

Buscando los auténticos orígenes de nuestra heroína, hace varios años estuve escudriñando los archivos parroquiales correspondientes a la época del nacimiento de la misma. En primer lugar encontré en el Libro de bautismos de 1795-1800, en la pág. 3 de la Parroquia de Santa María la Real de Badajoz, a una Juana M^a de los Dolores Pérez Ruiz.

⁵⁵⁶ ESDAILE. *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Barcelona 2003, págs. 338 y ss.

También sobre este tema: GARCIA-MENACHO Y OSSET en una conferencia sobre “El General Menacho y la defensa de Badajoz” R.S.E.A.P. Badajoz 2008.

Las Cortes Generales, reunidas en la Isla de León de Cádiz le concedieron, en sesión de 14 de abril de 1811 como Benemérito de la Patria en grado eminente.

Había nacido el 29 de marzo de 1795. Tanto los padres como sus abuelos paternos y maternos eran de Almendralejo. Estimamos que la no coincidencia del apellido (cuestión ésta fundamental) y el hecho de contar en abril de 1812 con 17 años, la deja excluida de tratarse de la misma. Ningún sentido tendría a esa edad quitarse nada menos que tres años, lo cual, además de posiblemente resultar a simple vista evidente la falsedad de tal información, ésta no beneficiaría al mismo. Hubiese sido una más que deseada realidad por Harry Smith al contraer matrimonio que contase con los 17 años, ya que en cualquier caso, tratándose de una huérfana, parece, a todas luces algo impropio contraerlo con una joven de 14 años si realmente contaba con los mencionados diecisiete. Esta información tampoco pudo ser manipulada de forma interesada por el militar, dado que la misma y su hermana lo relatan al llegar al campamento militar ante varias personas, entre ellas, alguien que quedó igualmente prendado de Juana, el que más tarde fuera general Jhon Kincaid, amigo íntimo de ambos durante toda su vida.

En la parroquia de San Juan Bautista de Badajoz, en el libro de Bautismos, pág. 152, aparece el nacimiento de M^a de los Dolores Isidra León Paniagua, el 15 de mayo de 1798. Los padres eran de Badajoz, y sus abuelos paternos de Zafra y Santa Marta y los maternos de Salorino. Esta persona tiene a su favor parte del nombre (M^a de los Dolores), y el apellido (León) y la edad (14 años). En realidad no aparece el nombre más utilizado y por el que siempre fue conocido y nombrada por todos “Juana”. Por otra parte desaparece toda relación directa o indirecta con nuestra localidad, con la que sin embargo parece claro existió conexión.

En 1964, el 13 de septiembre en el diario ABC se publicaba una información de la agencia EFE, en la que se afirmaba que “*en Africa del Sur hay dos ciudades que se llaman Lady Smith, honrando a una muchacha española de Almendralejo...*” Año y medio después, el 7 de enero de 1966, un artículo del que fuera corresponsal en Sudáfrica, Andrés Revesz, cuyo título era “De Rhodes a Rhodesia” afirma que “*Doña Juana era una joven muchacha de Almendralejo*”. Nuestro inolvidable Eugenio Grajera López-Consuegra (corresponsal del diario Hoy de esta ciudad), personalmente me comentó (disculpen por hablar en primera persona), que al leer tal afirmación se puso en contacto con el mencionado corresponsal de ABC, que parecía conocer el origen de tal asunto. Andrés Revesz le contestó que tal información la obtuvo de fuentes fiables en la misma Sudáfrica.

¿Quién pudo antes de los años sesenta llevar a Sudáfrica la información de que Juana era de Almendralejo? Es evidente que la misma tenía que proceder de fuentes derivadas directamente de la propia Juana, durante los distintos periodos de tiempo (años) que vivió en el mencionado país. ¿Qué sentido podría tener tal información? Jamás, y desconocemos, si bien imaginamos el porqué, Harry Smith hace mención a la localidad del nacimiento de su mujer. Es lógico y natural que si hubiese sido Badajoz, no lo hubiera ocultado, no en vano fue la ciudad en que la conoció y contrajo matrimonio.

Almendralejo en 1812 era una mera villa de escasa población, y reconocer el origen modesto de su mujer, natural de una pequeña y desconocida localidad de España, no resultaba probablemente atractivo a quien posteriormente llegó a tener junto con Juana, estrecha relación con la Reina Victoria de Inglaterra, nombrado Sir, y recibiera un título nobiliario de la misma, la baronía de Aliwal, llegando posteriormente a la máxima graduación militar: teniente general. Es muy probable que de ahí proceda lo que estimamos que es una mera leyenda, como la supuesta y jamás fundada ascendencia de los Ponce de León respecto a Juana.

El nombre mejor conocido y único utilizado por Harry Smith: Juana. Su único apellido utilizado: León; su edad y el hecho de conocerse en los lugares donde vivió que era natural de Almendralejo, nos lleva a concluir que la partida de nacimiento que encontramos en el archivo parroquial de Ntra. Sra. de la Purificación de 1798 corresponde a Juana León, una de las más afamadas heroínas de nuestra guerra de la Independencia, y sin duda, el personaje del s. XVIII de mayor repercusión internacional nacida en ésta, hoy ciudad internacional por otros motivos.

Verdaderamente, en 22 años, entre 1798 y 1820 nacen aquí Juana de León, Espronceda y Carolina Coronado, viviendo a escasos metros, otra gloria de las letras española, Juan Meléndez Valdés, que cursaba sus estudios en esta ciudad. Sin duda, un par de décadas irrepetibles de la historia de Almendralejo.

En virtud de las consideraciones expuestas, y dada la necesaria brevedad de esta exposición, hemos de concluir que pesan más los argumentos a favor de la natalidad alمندralejense de nuestra dama, que cualquier otra, por lo que queremos proclamar y declarar en este Congreso que Juana de León, valerosa mujer, la más, o al menos, una de las figuras femeninas más destacadas en las batallas españolas de Ciudad Rodrigo, Arapiles, Madrid, Vitoria, Tolouse y Waterloo; de las celebraciones del Congreso de Viena, tras la

derrota de Gran Corso, Napoleón Bonaparte; baronesa de Aliwal, esposa del Gobernador de Ciudad del Cabo, del que fuera uno de los más brillantes tenientes generales del ejército británico Sir Harry Smith, era natural de ésta, hoy ciudad.

Alma valerosa, intrépida y arriesgada, mujer alabada, casi venerada por la cúpula de lo más granado de los héroes de la guerra peninsular, entre ellas Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington y de Ciudad Rodrigo, amiga personal de la reina Victoria de Inglaterra, mujer verdaderamente bondadosa, cándida, de espíritu alegre y entregado, que sirvió de antorcha iluminada en la oscura noche de la muerte de cientos de soldados; rostro amable en los momentos difíciles de los patriotas que lucharon por la independencia de España y cuyo nombre tras dos siglos, aún perdura vivo en Canadá, Inglaterra, India, Sudáfrica y en los eternos anales de la historia universal. Merece sin duda, no una mera mención o pequeña calle (lo cual ya fue un importante logro) sino un monumento conmemorativo correspondiente a la categoría que su figura impregna a la villa, hoy ciudad, que la vio nacer.

En su retiro definitivo a la muerte de su marido, hasta el 10 de Octubre de 1873, fecha de su defunción, vivió en la ciudad inglesa de Hasting. Primero en el 19 de Robertson Terrace y después en el 79 de Cadogan Place. Como curiosidad queremos destacar que un año y medio año antes llegaba a la misma ciudad, tras la batalla del Sedán la también española, la granadina emperatriz de los franceses Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III. Dos apasionadas mujeres, ambas españolas, en la misma ciudad. Les separaba sólo una cosa, pero trascendente: Juana había luchado junto a su esposo, sin denuedo, contra el autoproclamado entonces emperador de los franceses. Eugenia había ceñido la misma corona imperial contra la que Juana luchó, junto al sucesor del corso, su sobrino carnal Napoleón III, hijo de su hermano Luis. Pero a ambas les unía el inefable amor al hombre de su vida, su sangre española y un simple detalle importante para nuestro estudio, la amistad con la mítica reina Victoria, figura que marcaría toda una época de la Historia. No descartamos que coincidieran ambas a instancias de la propia monarca o se buscasen, pues ambas entonces se encontraban en la soledad de la ancianidad, una, y del exilio, otra. En los archivos de la casa de los Condes de Montijo y de Baños, y de los herederos de la emperatriz, nada existe al respecto, ni en ningún otro archivo hemos podido encontrar rastro alguno de que tal relación existiera. Tampoco existe mención a ello por parte de su coetánea y paisana Carolina Coronado. Probablemente jamás la conoció, ni supo de su existencia. De haber sido así, estamos convencidos que quien admiró desde sus fecundas letras desde a Safo, Madame Sthaël o a

Teresa de Ávila, no hubiera dudado en exaltar las geniales singularidades de una mujer de entonces, cuyas cunas además se mecieron próximas en lugar y tiempo.

Respecto a su posible parentesco o descendencia de los Ponce de León, entendemos que pudiera tratarse de una forma más de intentar elevar el prestigio social de alguien que alcanzó la cúpula de la sociedad británica y cuyos orígenes eran, empero, bien desconocidos, y por ello, insuficientemente recogidos y relatados.

Los Duques de Arcos (los Ponce de León), entraron en la nobleza titulada en el s. XV, y los Reyes Católicos les concedieron el ducado, del que fueron sus titulares hasta su unión con la casa de Osuna. Tuvieron entre los siglos XVII y XIX sus residencias y los distintos linajes conocidos procedentes de los Ponce de León, en Arcos de la Frontera, Cádiz, Jerez, Sevilla, Marchena, Grazalema, (San Fernando, antes Isla de León por esa procedencia) Ubrique, Tuy (Pontevedra) León y Jaén. No encontramos razones que justifiquen mínimamente la relación entre Juana y la mencionada noble familia. Tan sólo una genérica y difusa mención por terceros, de forma indefinida, que nos aporta escasa credibilidad.

Juana, aquella de quien dijo Enrique *“cuyo par de grandes ojos negros, poseían todo el fuego de una aparición”*, desde su matrimonio con él, fue siempre su más leal e incondicional compañera, en batallas, campamentos, cuarteles, palacios y embajadas, manteniendo siempre su singular alegría, sencillez y jovialidad, cuyos destellos dejaron huella en las más altas jerarquías del imperio británico y en los más humildes y moribundos soldados a los que acompañó en la adversidad de los campos de batalla. Sangre y fuego, agotadoras marchas, noches embarradas y a la intemperie..., se desvive por los enfermos y se niega a quedarse en retaguardia, para estar siempre junto a la tropa, animándoles, escuchándoles, cantándoles... Su marido escribiría: *“tan malvados como parecen estos soldados, no habría ni uno que no estuviera dispuesto a dar la vida por ella”* . Continúa diciendo: Ella *“Es lo único sobre la tierra a lo cual me sujeto y depende mi vida”*.

Acompañó a su esposo en las incontables batallas y asedios de América, África y Asia (India), Europa (España y Portugal). Entró victoriosa con el duque de Wellington en 1813 en Madrid, el 7 de Julio de 1815 con el mismo mítico héroe, en Paris.

En 1818, el Zar Alejandro I de Rusia, pasando revista a los ejércitos con Sir Arthur Wilsley, le pidió que cabalgara en su compañía, con la que charló horas animosamente.

Meses después se trasladó con su marido a Jamaica, donde el mismo fue destinado como encargado militar. Ella dedica sus días a visitar enfermos y viudas de soldados

fallecidos. En 1828 vivieron en Ciudad del Cabo, y tras un paréntesis de siete años, en 1840 volvieron a la misma ciudad, al ser su marido nombrado Gobernador de aquella colonia británica. Posteriormente, la ceremonia de despedida de Sudáfrica del matrimonio, duró varios días ya que los nativos llamaban y se lamentaban en la puerta de su casa. Juana era un alma especial para ellos. Carecía de la prepotencia británica. Era cercana, entrañable; amaba al ser humano (negro o blanco, mendigo o rey), y lo demostró toda su vida. Aquella despedida provocaría que aquél recuerdo fuera uno de los momentos más imborrables y tristes de su vida.

Un año después llegaba a esas tierras el legendario misionero escocés David Livingstone. Partieron de allí, rumbo al nuevo destino: La India. A punto estuvieron de naufragar en el océano Índico. En una de las batallas en un perdido lugar de aquel país asiático, en Aliwal, Juana tuvo otra vez la ocasión de demostrar su heroicidad, salvando la vida de todas las esposas de los oficiales ingleses, lo que le valió una “estrella de otro” que su marido, tremendamente gozoso y satisfecho, le impuso.

El regreso a la Inglaterra lo fue con todos los honores: Harry Smith es nombrado Caballero de la Reina, Sir, Barón de Aliwal y Doctor Honoris causa por la Universidad de Cambridge en presencia de la Reina y de su amigo, el Duque de Wellington. Este recordaría siempre con cariño, a nuestra entrañable Juana, cuando años antes, en Francia, en una fiesta en honor a los príncipes de Rusia, donde asistía gran parte de la realeza europea, ella, junto al brazo del mítico salvador de Europa, abrieron el baile con una mazurca, entre los atónitos ojos y espontáneos aplausos del público.

Enrique y Juana en representación de la reina Victoria, acudieron a imponer al rey Pedro V de Portugal, a Lisboa, la orden de la Jarretera, máxima distinción de la corona inglesa con motivo de su boda con Estefanía de Hohenzollern, familia directa del rey consorte de Inglaterra, el príncipe Alberto. La misma reina, con motivo de la visita de esta princesa a Londres, invitó al matrimonio Smith a un banquete al palacio de Windsor.

Y ahora una anécdota emocionante y caballerisca: La más emblemáticas de las reinas del s. XIX y de toda la historia de Inglaterra, pidió la espada a Smith para armar caballero a uno de los súbditos. Así lo hizo, el mencionado vasallo, de rodillas recibió sobre su hombro los honores de la reina bajo el ya histórico sable de Enrique. Posteriormente, al devolvérselo a Enrique, besó la cruz de la espada y a continuación su majestad, ante el asombro de todos, le solicitó el honor de que esa misma espada, él, se la regalase a ella.

El 12 de octubre de 1860 moría el amor de su vida, su Enrique, como ella siempre le llamó, a los 73 años de edad. Fue enterrado con todos los honores en su ciudad natal, Whittlessey. Juana moriría 12 años después, el 10 de octubre de 1872 en la ciudad de Hasting. Quedó su cuerpo enterrado para siempre junto al hombre con el que había pasado toda su vida, su único amor.

Dos ciudades de Sudáfrica llevan su nombre, la más grande de unos 250.000 habitantes, al pie de la montaña de Drakesberg, en la región Natal, en plena ruta del oro y de diamantes.

En Canadá, en la isla de Vancouver, antigua Columbia británica, existe desde 1904 otra población que lleva su nombre. Espero, en poco tiempo sacar a la luz un libro, que tengo casi ultimado, sobre la vida de nuestra Juana.

Cuenta su marido de ella *“Estaba dotada se un sentido del honor que no superó jamás ningún caballero en los días más románticos de la caballería, un entendimiento superior a sus años, y todo ello alojado en la figura de un ángel”*.

Hoy dos siglos después de aquel providencial encuentro entre Enrique y Juana, la recordamos aquí, entre los campos que la vieron nacer, y donde jamás volvió. Extremadura, madre de descubridores, poetas y aventureros, héroes, literatos, juristas y misioneros, patria chica en suma, de hombres y mujeres que dejaron su luminoso rostro a través del curso de los siglos y a lo largo de mares y continentes, tiene hoy que recordar a uno de los más preciados diamantes, pulido paulatinamente por el sufrimiento, la adversidad, el desvelo, la entrega y al fin, la fama. Murió con el nombre de Enrique entre sus labios. El profundo amor y desbordante entusiasmo por él, hicieron que su brillo gozara de un imperecedero esplendor.

Enrique dijo de ella *“desde el día que la conocí, se convirtió en mi ángel guardián. Conmigo ha compartido el peligro y las privaciones, las penalidades y las fatigas de una vida agitada en todos los rincones del mundo. Ni una queja ha posado sobre sus labios...”*

BIBLIOGRAFÍA:

AGENCIA EFE. Diario ABC. 13 de septiembre de 1964.

AGUIRRE. El Noticiero Universal. 12 de agosto de 1972.

CANALES. *La Inglaterra Victoriana*. Madrid 1999

CONDE MORA. “Títulos con Historia. Los Duques de Arcos”. Instituto de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela. Mayo 2005.

ESDAILE. *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Barcelona 2003

GARCIA-MENACHO Y OSSET. “El General Menacho y la defensa de Badajoz” Libro de Actas R.S.E.A.P. Badajoz 2008.

GÓMEZ VILLAFRANCA: “Extremadura en la Guerra de la Independencia española: Memoria Histórica y Colección Diplomática”. Badajoz, 1908.

GONZÁLEZ RODRIGUEZ. *Historia de Badajoz*. Badajoz 1989.

GONZÁLEZ RODRIGUEZ. Badajoz ciudad clave en la Guerra de la Independencia. Conferencia en la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Libro de Actas. Badajoz 2008.

HEYER. *The Spanish bride*. Londres 1940.

LEHMANN. *Remember you are an englishman: a biography of Sir Harry Smith. 1787-1860*. Jonatan Cape. Londres 1977.

LONGFORD. *Wellington- The Years of the Sword. The Literary Guild*. Londres 1969.

MADARIAGA. *Mujeres españolas*. Madrid 1975.

MORATÓ. *Las Reinas de África*. Barcelona 2004.

MOORE SMITH: *The autobiography of Harry Smith*. 2 Volúmenes. Londres. Septiembre 1901 (5ª edición).

MORENO DE GUERRA. “Los Ponce de León”. *Revista de Historia y Genealogía Española*, nº I, 1.912.

PAKENHAM. *The Boer War*. Londres 1922.

QUEIPO DE LLANO RÍOS DE SARAVIA y TORENO. “Historia de levantamiento, guerra y revolución en España”. Madrid 1839, tomo IV.

REVESZ. De Rhodes a Rhodesia. *Diario ABC*, 7 de enero de 1966.